

Mensaje cinco

**Andar en la verdad y por el Espíritu  
con miras al cumplimiento del propósito eterno de Dios**

Lectura bíblica: 2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 3-4; Gá. 5:16, 25; 2 Ti. 1:9

**I. Andar como es digno del llamamiento de Dios es andar en la verdad—  
2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 3-4:**

- A. La palabra *verdad* mencionada en 2 y 3 Juan denota la realidad divina del evangelio, en particular con respecto a la persona de Cristo según se revela en el Evangelio de Juan y en su primera Epístola:
1. Cristo es tanto Dios como hombre y, como tal, posee tanto deidad como humanidad, es decir, posee tanto la naturaleza divina como la naturaleza humana, a fin de expresar a Dios en la vida humana—Jn. 1:14; 14:9-11; 1 Jn. 1:1-2.
  2. Cristo, con el poder divino y en la carne humana, efectuó la redención a favor de los seres humanos caídos para impartir en ellos la vida divina e introducirlos en una unión orgánica con Dios—Jn. 1:29; 3:14-16; 15:4-5; 1 Jn. 2:2.
- B. Necesitamos que la verdad sea forjada en nosotros y llegue a ser el elemento constitutivo en nuestro ser—1:8; 2:4; 2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 3-4:
1. Estar constituidos de la verdad es permitir que el elemento intrínseco de la revelación divina sea forjado en nosotros para llegar a ser nuestra propia constitución orgánica.
  2. La verdad sólida que llega a ser nuestro elemento constitutivo se convierte en un alimento en nosotros que nos nutre constantemente y a largo plazo—1 Ti. 2:4; 4:6.
  3. Debemos pagar el precio para aprender la verdad—Pr. 23:23.

**II. Andar como es digno del llamamiento de Dios es andar por el Espíritu  
con miras al cumplimiento del propósito eterno de Dios—Gá. 5:25; Ef.  
1:11; 3:11:**

- A. En Gálatas 5:16 y 25 encontramos dos maneras de andar por el Espíritu:
1. En el versículo 16 la palabra *andad* (*peripatéo*) se refiere a la manera en que nos comportamos, nos conducimos y actuamos en nuestra vida diaria, lo cual implica un andar común y habitual—Ro. 6:4; 8:4; Fil. 3:17-18.
  2. En Gálatas 5:25 la palabra *andemos* (*stojjéo*) se refiere a un andar de acuerdo con reglas, a saber: marchar en fila, en formación militar, conservar el paso, y por derivación, andar de una manera ordenada—6:16; Hch. 21:24; Ro. 4:12; Fil. 3:16.
  3. Ambas maneras de andar se llevan a cabo por el Espíritu y son reguladas por el Espíritu:
    - a. El andar mencionado en Gálatas 5:16 es un andar general y cotidiano.
    - b. El andar mencionado en el versículo 25 es un andar que toma la meta única de Dios como su dirección y propósito de vida, y que sigue al Espíritu tomándolo como regla elemental, como principio básico.

4. Todo creyente en Cristo debe practicar estas dos maneras de andar por el Espíritu—vs. 16, 25:
  - a. En la primera clase de andar tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida en nuestro vivir cotidiano—v. 16.
  - b. En la segunda clase de andar tomamos al Espíritu como la senda de nuestra manera de proceder a fin de que cumplamos el propósito de Dios y alcancemos la meta de nuestra vida en la tierra—v. 25.
- B. Debido a que Dios es un Dios lleno de propósito y que busca alcanzar Su meta, Él nos manda, primero, a tener un andar por el Espíritu que desarrolle un vivir cotidiano apropiado y, segundo, a tener un andar por el Espíritu que se ciña a las reglas y principios divinos a fin de que alcancemos la meta establecida por Dios—Ef. 4:16; Ap. 21:2:
  1. Dios tiene un propósito eterno y Su intención es que vivamos para este propósito; por tanto, la vida que llevamos sobre la tierra no está carente de objetivo, sino que tiene un propósito definido—Ef. 1:11; 3:11; Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9.
  2. Se nos dio vida por el Espíritu a fin de que podamos andar por el Espíritu para cumplir el propósito de Dios—Gá. 5:16, 25.
  3. Debemos tener la segunda clase de andar por el Espíritu, esto es, un andar que cumple el propósito de Dios y que alcanza la meta de nuestra vida en la tierra—v. 25.
  4. La primera clase de andar por el Espíritu es necesaria para sostener la segunda—v. 16:
    - a. Para cumplir el propósito de Dios, necesitamos la segunda clase de andar por el Espíritu, pero para obtener dicho andar, necesitamos practicar la primera clase de andar.
    - b. Si no practicamos la primera clase de andar por el Espíritu, no seremos aptos para la segunda clase de andar.
    - c. Llevar un andar apropiado por el Espíritu todos los días nos hará aptos y nos equipará para la segunda clase de andar por el Espíritu, el andar que cumple el propósito de Dios.
- C. A fin de andar por el Espíritu para cumplir el propósito eterno de Dios, debemos practicar un vivir en el que somos un espíritu con el Señor—1 Co. 6:17; Ro. 8:4.
- D. Únicamente por el Espíritu podemos tener un vivir diario apropiado, y únicamente por el Espíritu podemos andar hacia la meta de Dios y cumplir el propósito de Dios—Gá. 5:16, 25.

## ***Dios nos ha llamado para su propósito***

1 Dios nos llama a Su intención.  
Su economía gloriosa  
Por la cual se ha procesado;  
Consumado ahora está.  
Cómo espíritu en mí mora,  
El es nuestra porción dada;  
Plena salvación realiza:  
Nos hace igual a Dios.

*Coro:* Que me controle una clara visión,  
Su economía guíe mi corazón,  
¡Y arda en mí hasta mi espíritu encender!  
Proseguid con un fuerte espíritu  
Y consumad Su plan:  
¡Nueva Jerusalén! ¡Aleluya!

2 El patrón de un Dios-hombre  
Fue Jesús, a quién seguimos.  
Obediente hasta la muerte,  
Su hombre natural negó.  
Era el único Dios-hombre;  
Su duplicación hoy somos,  
Como granos bien mezclados,  
Somos Su reproducción.

3 En resurrección viviendo,  
En espíritu mezclados,  
No en la carne, ni en el ego,  
Muriendo a lo natural.  
En el Cuerpo hoy vivimos,  
Cada día estamos venciendo,  
Hasta que a Sión lleguemos,  
Su venida esperando.

4 Un vivir de Dios y el hombre  
En espíritu mezclados,  
Estamos incorporados:  
¡Entidad orgánica!  
La visión de las edades,  
Rige hoy nuestra vida diaria,  
Que el Señor Su Cuerpo obtenga,  
Refulgente Ciudad Santa.